

# CÓRDOBA EN LA HISTORIA DE LA POSTAL ILUSTRADA FOTOGRÁFICA (1896-1920)

**Antonio Jesús González Pérez**

*Fotoperiodista.*



7 Córdoba. La Mezquita. Edición, impresión y fotografía Hauser y Menet. Fototipia, hacia 1898. Colección del autor



47323 Córdoba. Puerta del Puente. Editada e impresa por Photoglob Zurich. Cromolitografía, hacia 1904. Colección del autor

## RESUMEN:

Historia de las primeras tarjetas postales ilustradas que publicaron imágenes de Córdoba en todo el mundo. Análisis y catalogación de los principales editores, imprentas y fotógrafos que comercializaron postales cordobesas. Estudio de los usos culturales, turísticos y comerciales de la tarjeta postal ilustrada durante sus primeras décadas de vida.

## Palabras clave:

Historia de la postal ilustrada, historia de la fotografía, Córdoba, fotografía, postal, fotógrafos, impresores, editores, postalismo.

## SUMMARY:

History of the first polished postcards that published images of Cordoba around the world. Analysis and cataloging of the main publishers, printers and photographers who sold Cordovan postcards. Study of the cultural, tourist and commercial uses of the illustrated postcard during its first decades of life.

## Keywords:

History of photography, history of the illustrated postcard, Córdoba, photography, postcard, photographers, printers, editors, postalism.



Córdoba. Avenida del Gran Capitán, detalle del quiosco de prensa en el que se aprecian postales en su escaparate. Ediciones González. Fototipia, hacia 1910. Colección del autor

### ORÍGENES DE LA POSTAL ILUSTRADA.

En la era de la información, cuando en el mundo de la comunicación reina el “*postureo*” de las redes sociales, cuesta mucho imaginar que hubo un tiempo en que el pudor de los españoles rechazara un sistema de comunicación rápido y barato: la postal, solo porque dejaba a cualquiera ver el contenido del mensaje.

Hoy, estas cartulinas han sido relegadas a una rareza como medio de comunicación y son muy pocos los viajeros que, cuando llegan a destino, compran y franquean una postal para dar noticia a familiares o amigos de su viaje. No obstante, hace 120

años, estas pequeñas cartulinas impresas con una fotografía eran mucho más que un modesto medio de comunicación; fueron una ventana al mundo, a la cultura y a la información gracias a sus fotografías. Su asequible precio y su sencillez las transformó en el primer medio de comunicación de masas de la historia, pero también se convirtieron en una nueva forma de viajar por el mundo a través de la imagen.

La historia de estas tarjetas en España se remonta a la segunda mitad del siglo XIX, cuando el gobierno de la I República las normaliza en 1871<sup>1</sup> (GARÓFANO, 2000:33). Aunque, la postal, o entero postal que era su forma primigenia sin imágenes, tardaría casi 30 años en ser aceptada por la sociedad española y convertirse en una de las modas más chic a comienzos del siglo XX, con centenares de editoras en España y tiradas de cientos de miles de ejemplares.

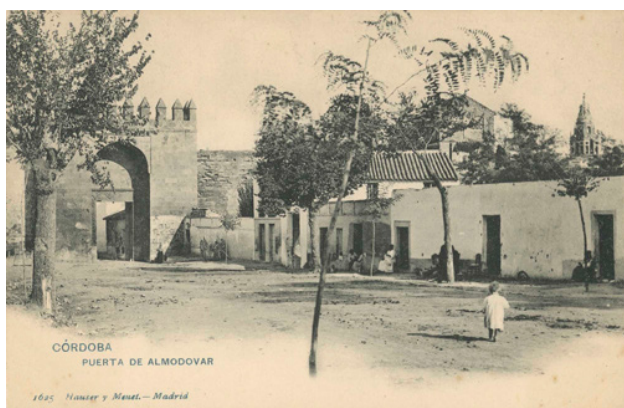
La idea era tan sencilla como revolucionaria: cambiar la carta ordinaria por una pequeña cartulina de 9x14 cm que no necesitaba sobre<sup>2</sup> (GARÓFANO, 2000:35). Los primeros enteros postales españoles fueron editados de forma oficial por Correos y su franqueo, impreso en la misma postal, era mucho más económico, tan solo 5 céntimos. Su estructura dedicaba el anverso de la postal para la dirección del destinatario y el dorso se reservaba para escribir el mensaje, apenas un pequeño texto.



Córdoba. Posada del sol. Fotografía y edición Rafael Señán. Impresión Hauser y Menet. Fototipia, hacia 1910. Colección del autor.

<sup>1</sup> No obstante, las primeras tarjetas españolas no circularán hasta el año 1873, momento en el que el Estado las normaliza con una edición propia y prohíbe la circulación de postales privadas.

<sup>2</sup> Este formato se estandariza en España en el año 1887, cuando la Dirección General de Correos adopta el modelo de la Unión Postal Internacional.



1625 Córdoba. Puerta de Almodóvar. Edición e impresión Hauser y Menet. Fototipia, hacia 1900. Colección del autor

### HAUSER Y MENET, PIONEROS EN ESPAÑA.

Pero, el despegue de la tarjeta postal como sistema de comunicación en España no arrancará hasta el año 1897, cuando los fotógrafos suizos afincados en Madrid, **Oscar Hauser** y **Adolfo Menet** comienzan a editar su *Serie General* de tarjetas postales fotográficas de ciudades españolas. Estos retratistas metidos a impresores habían llegado a nuestro país en 1888 y dos años después introducen en España el sistema de impresión de fotografías más moderno del momento: la fototipia o collotipia. Un proceso que permitía, por primera vez, la reproducción masiva de fotografías con una elevadísima calidad de impresión a unos costes muy reducidos. A partir de 1890, *Hauser y Menet* comienzan a editar por el sistema de fototipia una exitosa serie de láminas fotográficas *La España Ilustrada*. Un coleccionable de gran formato, 26x32 cm, con el que divulgaban su gran catálogo fotográfico de las principales localidades del país. La publicación contó con 120 láminas. Estas aparecían cada 15 días<sup>3</sup> con cinco fotografías al nada asequible precio de 3 pesetas<sup>4</sup>. Gracias a su enorme éxito, el coleccionable contó con numerosas reediciones y formatos, entre las que llega a comercializarse hasta una serie en papel fotográfico.

Córdoba aparecía en esta publicación con once imágenes de los principales monumentos de la ciudad. Las láminas cordobesas que conocemos aparecen

fechadas, según las ediciones, entre los años 1890 y 1893<sup>5</sup>. En el coleccionable, la Mezquita Catedral contaba con un especial protagonismo con cinco imágenes. La colección se completaba con dos vistas de la ciudad desde el río, una toma del Triunfo de San Rafael, una fotografía de la fachada del Palacio de Jerónimo Páez, hoy Museo Arqueológico, otra de la portada de la Casa de Expósitos, actual Palacio de Congresos de la calle Torrijos, y, por último, una concurrida y moderna instantánea de la avenida del Gran Capitán.

La gran acogida de este coleccionable y el cambio normativo de Correos, que desde 1887 permitía la edición privada de postales, llevó a Oscar y a Adolfo a editar en 1892 la primera tarjeta postal fotográfica impresa en nuestro país: una composición con varias vistas de Madrid. No obstante, la limitada demanda y las dificultades técnicas con la impresión demoraron varios años la edición masiva de sus postales fotográficas hasta 1896.

Estas mismas imágenes cordobesas de su archivo serán las que *Hauser y Menet* utilicen para editar las primeras postales fotográficas de la historia de la ciudad. De hecho, la cartulina titulada “7 Córdoba La Mezquita”, y que, como no podía ser de otra manera, muestra el interior del templo con una vista de su universal bosque de columnas, es la séptima postal impresa a nivel nacional por la casa madrileña en 1896<sup>6</sup>. Un año después, los suizos crean su *Serie General* de postales ilustradas de vistas españolas. En 1905, esta serie contará con la imponente cifra de 2.078 ejemplares diferentes, de los cuales 38 modelos reproducían fotografías cordobesas<sup>7</sup>.

El muestrario fotográfico cordobés fue ampliándose a partir del catálogo inicial, incorporando y actualizando muchas imágenes a lo largo de los años. La calidad técnica de estas era siempre impecable, tanto fotográficamente, como por su perfecta impresión. Sin embargo, iconográficamente hablando, la serie postal cordobesa de *Hauser y Menet* está dominada por el aplastante peso visual de la Mezquita Catedral. Del templo mayor son un total de 23 cartulinas

<sup>3</sup> *Diario de Córdoba*, 24 de enero de 1891.

<sup>4</sup> El precio de un kilo de pan en el año 1900 era de 25 céntimos. Por lo que, una entrega quincenal de *La España Ilustrada* equivalía al precio de 12 kilos de pan. Una comparativa que nos describe a la perfección a los lectores de esta publicación: las clases medias urbanas.

<sup>5</sup> Fuente: Colección del autor.

<sup>6</sup> Esta reducida primera colección es conocida entre los especialistas como preserie general, al anteceder a esta.

<sup>7</sup> CARRASCO MARQUÉS, Martín. *Catálogo de las primeras tarjetas postales de España impresas por la casa Hauser y Menet*. Madrid. Casa Postal, 1992.



y eso, sin contar las cuatro vistas generales de la ciudad, en las que también aparece su monumental perfil. Además, sus fotografías siempre muestran una ciudad desierta, sin personajes ni tipos que la habiten. Esto, unido a la ausencia de temas más populares, hace de la colección Hauser y Menet una de las series postales más monótonas y aburridas del postalismo cordobés.

Además de la *Serie General*, los suizos editaron otras colecciones monográficas en el periodo 1897 a 1905, donde también hay presencia de temáticas cordobesas. Ese es el caso de la serie *Blanco y Negro*, donde aparece una escena costumbrista titulada *Fuente cordobesa*<sup>8</sup>. El caso de Los Tejares también aparecía en su serie de plazas de toros, así como, el califa del toreo: Guerrita, quien protagoniza hasta al menos cuatro cartulinas de la colección de corridas de toros.



Serie B nº 46 Córdoba. Una gitana (Andalucía). Edición Lacoste, fotografía Cía. Laurent. Fotografía circa 1870, impresa hacia 1900, circulada en 1915. Colección del autor

### EL AUGE DE LA POSTAL.

A comienzos del siglo XX, la fotografía aún era un producto de lujo. Con suerte, la mayoría de las personas tenían una fotografía a lo largo de su vida. Y la prensa y los libros ilustrados con fotografías apenas comenzaban a dar sus primeros pasos. Así, la postal se convirtió en una ventana al exterior y al conocimiento, gracias a utilizar un lenguaje universal: la imagen fotográfica. Un código accesible a cualquier persona fuera cual fuese su idioma, su nivel cultural o social. Una nueva forma de viaje, que daba a conocer las maravillas del mundo, sin moverse de casa, a través de una pequeña cartulina de papel.

Físicamente, estas primeras postales son muy fáciles de identificar, ya que en su cara, la fotografía tiene un acabado mate y ocupa entre un tercio y la mitad del total de la cartulina. El resto del espacio, en blanco, se reserva para el reducido mensaje de texto. Un mensaje que, según el tamaño de letra del usuario, podía ser hasta mucho menor que los originales 140 caracteres de Twitter. El dorso se reservaba solo para el nombre y el domicilio del destinatario. Una estructura que no variará hasta 1905, año en que el diseño postal internacional cambia al aún vigente. Hoy día, este se caracteriza por tener la cara totalmente ocupada por la fotografía, mientras que el dorso se divide en dos espacios iguales: a la derecha el hueco para el sello y la dirección del receptor y el de la izquierda para la comunicación.

Aunque tardío, el éxito de las postales ilustradas en España será arrollador, en gran medida por su asequible precio, apenas unos céntimos<sup>9</sup>, y a su atractivo y manejable formato. Solo, la casa *Hauser y Menet* editaba, en 1902, la friolera de 500.000 unidades al mes (CARRASCO, 1992:10). Sin embargo, durante los primeros años de vida de la postal, esta será más un objeto de colección, que una herramienta de comunicación. El intercambio de postales entre particulares se convierte en una afición muy popular. Los coleccionistas, o cartófilos, se carteaban desde localidades de todo el país para conseguir nuevas postales. Asimismo, aparece toda una serie de publicaciones especializadas que informaban de las últimas novedades y facilitaban direcciones de nuevos coleccionistas abiertos al canje.

Córdoba y su patrimonio fueron un atractivo modelo para decenas de editores que reclamaban fotografías de la ciudad y sus monumentos. De esta forma, la imagen de la ciudad viajó por todo el mundo, logrando una difusión desconocida hasta entonces y que ni siquiera hoy los “influencers” con más seguidores alcanzarían. El caso de Hauser y Menet es muy singular, ya que los suizos reúnen en su empresa las tres figuras operativas del mundo de la postal fotográfica: impresores, editores y fotógrafos. Sin embargo, ni todas las fotografías que publicaron fueron realizadas por ellos, ni todas las postales que imprimieron eran de su editorial<sup>10</sup>, ya que sus talleres de la calle Ballesta de Madrid imprimían postales a todo tipo de empresas y organismos.

<sup>8</sup> Esta serie se caracteriza, al igual que la última postal de la *Serie General* titulada 1687 Cordobesa, por reproducir dibujos y no fotografías.

<sup>9</sup> En el año 1903, el kiosco de la calle Gondomar comercializaba postales del papa Pío XI al modesto precio de 15 céntimos. *Diario de Córdoba*, 20 de agosto de 1903.

<sup>10</sup> En el periodo 1897 a 1905, los suizos llegaron a imprimir casi 13.000 ejemplares postales diferentes (CARRASCO, 2018:15).

De hecho, estas tres actividades: fotografía, edición e impresión, raras veces coinciden en el postalismo y hay que delimitarlas con precisión a la hora de catalogarlas, porque son fundamentales para su correcta identificación y datación. Sin embargo, son pocas las cartulinas que aparecen firmadas con todos los datos de sus creadores<sup>11</sup> y casi no existe información sobre sus fechas de edición. Para ordenarlas cronológicamente se ha recurrido tanto a su morfología, como a las fechas de los matasellos de Correos en las cartulinas que se encuentran circuladas. En el mejor de los casos, se trata de un dato que tan solo nos orienta de forma aproximada, ya que en estos primeros años de vida fueron muy pocas las cartulinas circuladas.

La competencia de otras compañías no tardó en aparecer, pero la calidad de impresión convirtió a *Hauser y Menet* en la fototipia más importante del país hasta los años 20. Una década que marcará el inicio del declive de la fototipia y la aparición de las postales realizadas directamente sobre papel fotográfico, o también conocidas entre los coleccionistas como *postales de brillo*.

Un dato que da idea de la importancia de la postal ilustrada entre el breve periodo de 1897 a 1905, es el número de 37 editoriales que contaban con postales de Córdoba. De ellas, una decena eran empresas europeas, como la francesa *Lucien Levy* e incluso, una americana, *La Fama de Cuba*. El éxito popular de la postal fue tal, que numerosas compañías, de todo tipo de actividades comerciales, editaban sus propias colecciones de postales de vistas de ciudades para regalar a sus clientes.

Este es el caso de *Chocolates la Sultana* y *Royal Málaga Bodega Company*, empresas que distribuían postales cordobesas para promocionarse. Otras industrias, aunque con tiradas más cortas, imprimían postales con fotografías de las instalaciones de su empresa o de sus actividades comerciales. En Córdoba, es el caso de las preciosas postales de arados mecánicos *Komnick* o la platería *La Milagrosa*. Estos ejemplares, hoy rarísimos, nos ofrecen otra imagen de la ciudad y de los cordobeses por su altísimo valor histórico documental. Además, esta práctica se generalizó y también convirtió a la postal en un original y novedoso reclamo publicitario.



Postal publicitaria del estudio hispano árabe de Rafael Garzón.

Fototipia, hacia 1915. Colección del autor

### CÓRDOBA EN SUS POSTALES.

Entre los primeros postalistas españoles con imágenes de Córdoba se encuentra la librería madrileña *Romo y Füssel*, que, a finales de 1897, edita una temprana y bonita serie de no menos de doce postales de la ciudad. Una colección impresa en los talleres de *Hauser y Menet* y que también reproducían fotografías cordobesas del catálogo de los suizos. No obstante, la librería madrileña crea una nueva serie propia hacia 1902, pero ahora con 10 nuevas cartulinas de la ciudad e impresas por la berlinesa *Manes and Co*. Entre las colecciones tempranas más interesantes de la ciudad se encuentra la de la fototipia madrileña *Fototipia Laurent*<sup>12</sup>, del fotógrafo, impresor y editor francés **José Lacoste Borde** (Tour-nous-Devant 1872-¿?). Este comercializó, desde 1899<sup>13</sup>, el archivo fotográfico decimonónico del famoso retratista francés **Jean Laurent y Minier** (Garchizy 1816-Madrid 1886). De entre su producción cordobesa sobresale una preciosa serie de 15 cartulinas de tipos locales, impresa en el año 1900, pero con fotografías realizadas por la casa Laurent entre 1867 y 1870. Títulos tan sencillos y descriptivos como *La Lechera*, *El Aceitero*, *Un Requebro*, *Los Arrieros*, *Las Lavanderas* o *El Panadero*, entre otras, muestran un valioso documento etnográfico de cómo era la vida cotidiana cordobesa en el último tercio del siglo XIX.

Pero la imagen de la ciudad también fue profusamente difundida por los principales editores europeos, que incluyeron fotografías cordobesas en sus colecciones ya antes de 1905. Una de ellas fue la empre-

<sup>11</sup> En Córdoba, una excepción a esta regla es el caso de la imprenta barcelonesa Thomas, una de las más importantes del país en las primeras décadas del siglo XX. Esta imprimió para fotógrafos y editores cordobeses como Garzón, Fragero o Imprenta y Papelería Catalana, y siempre incluía correctamente todos los créditos de los autores.

<sup>12</sup> Posteriormente rebautizada como Fototipia Lacoste.

<sup>13</sup> Año en el que, José Lacoste adquiere el archivo Laurent y desde el que se anuncia como sucesor del famoso fotógrafo.



sa *Hans Wilhelm*, quien edita las primeras postales en color de la ciudad, circuladas a partir de 1899. Se trata de una serie corta, con cinco ejemplares y que, junto a la imagen, siempre incluía la frase *Memorias de Córdoba*. Su calidad de impresión es mediocre y reproduce imágenes del catálogo decimonónico de la casa Laurent. Del ciclista y aventurero italiano **Lui-gi Masetti** (Trecenta 1864-1940), que recorrió Europa con su bici, conocemos una postal de la Mezquita circulada en 1899. Con ellas, el deportista sufragaba por todo el continente su deportivo viaje de sur a norte de Europa.

Entre los editores más importante del continente está la casa alemana de Múnich *Purger & Co.* Esta comercializó una amplia serie cordobesa de casi 50 cartulinas coloreadas con la técnica de impresión de la "*photochromiekarte*", ya desde 1903. Su catálogo se divide entre las indispensables vistas de la Mezquita Catedral y una original colección de tipos populares. Esta serie dedica especial atención a bellas cordobesas de la época, que enmarcan en varios patios de la ciudad. También alemana es la potente editora *Stengel & Co.* de Dresde, que lanza al mercado otra extensa serie cordobesa tanto en blanco y negro, a partir de 1904, y en color, desde 1905. Sin embargo, su gran calidad de impresión queda mermada por su muy escaso interés iconográfico, al limitarse a reproducir los ya típicos y trillados encuadres monumentales de la ciudad. Mucho más atractivas son las vistas de la casa suiza *Photoglobe Zürich*, ya que su fotógrafo busca encuadres urbanos más originales que llena de vida con la presencia de transeúntes y tipos cordobeses. Igualmente, *PZ* imprimía las mismas fotografías tanto en una versión en blanco y negro como otra en color, aunque para cada serie utilizaba diferente numeración. Hay que aclarar que las fotografías originales de estas primeras postales en color siempre eran en blanco y negro. Los impresores recreaban un colorido artificial mediante el uso de hasta 10 planchas de impresión diferentes con el proceso del fotocromo.



Dorso de una postal de la imprenta Antonio Morales, circulada en 1903. Colección del autor



Los Cadetes de Infantería en Córdoba. Despedida y manifestación en su honor en la estación de ferrocarril. Ediciones Viuda e Hijos de J. Peláez, fotografías Gabinete fotográfico de la Academia de Infantería Toledo. Fototipia, 1911. Colección del autor

### PIONEROS CORDOBESES.

En cuanto a editores locales tempranos, no se conocía a ninguno en la ciudad anterior a 1905. Sin embargo, nuestras recientes investigaciones nos han permitido desvelar que detrás de una difundida serie postal que aparecía bajo la enigmática firma de *A.M.* se encuentra el editor cordobés **Antonio Morales Torres** (Córdoba 1872-¿?), propietario de la conocida imprenta *La Verdad*, que se ubicaba en la céntrica calle Gondomar. Antonio presentó su colección de postales en la *I Exposición Provincial de Industria y Agrícola de 1903*<sup>14</sup>. La serie está realizada por el sistema de fotograbado, un proceso de menor calidad de imagen que la fototipia, ya que muestra un importante ruido en imagen por la trama de impresión que utiliza. La edición está conformada por al menos 32 imágenes. Vistas que, en su inmensa mayoría, están realizadas por el fotógrafo granadino residente en Córdoba, **Tomás Molina** (Granada 1864-Peñarroya 1931). No obstante, este aristocrático retratista, también contaba con su propia serie postal. Una singular y rara colección, ya que Tomás la realizó pegando copias fotográficas originales en las cartulinas postales. Otros reconocidos retratistas de la ciudad que anunciaban en la prensa su propia edición postal fueron **Antonio Palomares** (Granada 1867-Córdoba 1900). Antonio contaba con su propio taller de fototipia en su galería de la calle Duque de Hornachuelos. Pero, a fecha de hoy, no hemos encontrado ni un ejemplar postal con su firma. Una casuística que se repite con el fotógrafo local **José Nogales** (Sevilla 1840-Córdoba 1905), quien comercializaba sus fotografías en "tarjetas postales con su

<sup>14</sup> *Diario de Córdoba*, 13 de mayo de 1903.

retrato o vistas de la Catedral<sup>15</sup> en su estudio de la calle San Fernando.

Sin embargo, los postalistas más importantes de Córdoba son los retratistas granadinos: **Rafael Señán González** (Ciudad Real 1864-Granada 1909) y **Rafael Garzón Rodríguez** (Granada 1863-1923). Ambos se instalan en la ciudad con sus galerías turísticas de la Puerta del Puente en los años 1909 y 1910, respectivamente. Aunque, el grueso de sus fotografías es muy anterior a su llegada a la ciudad, el reportaje cordobés de Garzón lo datamos en 1897 y el de Señán, algo después, en 1904. Ambos, durante su breve sociedad, *Garzón y Señán fotógrafos*, editarán la segunda postal cordobesa más antigua que conocemos, en 1897, poco después que los suizos Hauser y Menet (CARRASCO, 2018:218).

Esta sociedad fue muy breve y, en el año 1901, ya disuelta la compañía, Señán edita su primera postal cordobesa en solitario en la imprenta de la casa *Hauser y Menet*. Mientras que Garzón, la edita un año después con la impresión de *Stengel and Co*. Sus series postales son las más extensas de la ciudad jamás comercializadas. Estas irán en aumento a lo largo de tres décadas con nuevas incorporaciones de vistas y tipos cordobeses, con grandes tiradas y reediciones. Un catálogo fotográfico que, tras el fallecimiento de los dos Rafaeles, incrementarán con nuevas fotografías sus respectivos hijos: los fotógrafos **María Señán Aldeondo** (Granada 1894-Córdoba 1983) y **Rafael Garzón Herránz** (Granada 1889-Córdoba 1966). Sin la menor duda, la calidad y extensión de su trabajo los convierte en los postalistas por excelencia de la ciudad desde sus hermosas galerías nazaríes de la Plaza del Triunfo.

### LA IMAGEN DE CÓRDOBA EN LA POSTAL.

A lo largo del siglo XX, la fotografía ha sido acusada en nuestro país de perpetuar con sus instantáneas la imagen que Antonio Machado calificó como "*La España de charanga y pandereta*". Un universo visual que abunda en el tópico de una tierra atrasada e inculta donde campan los estereotipos románticos de toreros, gitanos o bandoleros. No se puede negar que, la fotografía y la postal, en cierta medida, son culpables de difundir esa imagen de Córdoba y Andalucía. Pero, no en menor medida que la literatura o la pintura de su tiempo. Los fotógrafos y los postalistas, ante todo, eran profesionales, que se ganaban la vida con su trabajo. Y si los visitantes demandaban una determinada imagen, la fabricaban. Y si esta era



AM1N4 Córdoba. La Mezquita, fuente del Patio de los Naranjos. Edición e impresión Antonio Morales, fotografía Tomás Molina. Hucocgrabado, hacia 1903. Colección de autor

de las más vendidas, la seguían produciendo. Ante todo, eran empresarios y comerciantes.

No obstante, si analizamos la masiva producción de imágenes de un sector como el de la postal, podemos afirmar que, al menos en el caso de Córdoba, más del 70% de las postales editadas lo copa el patrimonio histórico artístico de nuestra tierra. Por ello, el postalismo cordobés se encuentra bajo el aplastante peso iconográfico de la Mezquita Catedral y no tanto, por los tópicos románticos. Podemos afirmar que, tras el estudio del importante inventario postal cordobés que hoy día se conserva, el templo mayor protagoniza más del 50% de las cartulinas impresas sobre la ciudad. Son las denominadas por los especialistas como postales de piedra, en las que la monumentalidad de Córdoba monopoliza las series,

<sup>15</sup> *Ibid.*, 20 de marzo de 1904.

tanto de las editadas por compañías foráneas como las de empresas locales. Una imagen de la ciudad que reincide una y otra vez en los mismos encuadres de la Mezquita Catedral y los principales monumentos histórico-artísticos de la ciudad.

Por todo ello, quizás, las colecciones más interesantes de todo el postalismo cordobés son las autoeditadas por algunas entidades locales, entre la década de 1910 y 1920. En ellas, estos organismos muestran en imágenes sus instalaciones o actividades, evadiéndose de esa visión monoteísta de la ciudad, que solo cree en la existencia de una única imagen de Córdoba, la de Mezquita Catedral. Estas series monográficas, todas impresas en un pequeño librito a modo de álbum con una decena de ejemplares, muestran que existe otra ciudad más allá de la Mezquita. Algunas de ellas son las editadas por los marqueses de Viana de su palacio (con fotografías de la casa Señán), el Círculo de la Amistad, el Colegio de Santa Victoria, el Obispado, el cuartel de Artillería o la preciosa colección sobre los ermitaños de la sierra editada y fotografiada por el célebre óptico cordobés **Agustín Fragero Serrano** (Córdoba 1885-1943). Una hermosa serie que, desde un planteamiento etnográfico y religioso, consigue plasmar la serie postal más plástica de todo el postalismo cordobés. Fragero consigue unas instantáneas con una estética fuertemente influenciada por el tardío pictorialismo fotográfico español.

De este formato de álbumes, pero en una edición foránea, es la colección postal editada en 1911 por el Gabinete de Fotografía de la Academia de Infantería de Toledo. Este librito recoge en 10 cartulinas la marcha por la provincia de la expedición que, un año antes, realizaron los cadetes toledanos a Córdoba. Un documento de gran valor que, más allá de la actividad castrense, narra la acogida de la población durante su estancia cordobesa, con instantáneas interesantísimas como la del desfile por la calle San Fernando, los homenajes a oficiales y tropa o su embarque en la antigua estación de ferrocarril.

Según avance el siglo XX, los editores ampliarán su visión de la ciudad en sus catálogos con nuevas vistas urbanas cordobesas. Estas retratan la vida en los barrios y otros espacios como las nuevas avenidas y jardines. A partir de 1910, destaca el descubrimiento fotográfico de unos espacios tan singularmente cordobeses: los patios populares. En apenas una

década, la presencia de estos recintos sufre una progresión espectacular, protagonizando un importante número de postales. Por el contrario, sorprende la ausencia generalizada de importantes manifestaciones populares festivas de la ciudad como la Feria de Nuestra Señora de la Salud, las Cruces de Mayo, las distintas romerías o, muy especialmente, la Semana Santa cordobesa, que no tienen presencia en los muestrarios de postales hasta la década de 1960 y siempre de forma muy exigua.

La iconografía postal también abordó, aunque de forma más minoritaria, otras variables gráficas de temática cordobesa. Este es el caso de la heráldica o la cartografía, donde editoriales como las barcelonesas *Hermenegildo Miralles* y de *Alberto Martín* reproducían, por medio de dibujos, el escudo y el mapa de la provincia. Asimismo, eran recurrentes las series de personajes célebres. Aunque en nuestra ciudad, el panteón de ilustres estaba dominado por los grandes califas del toreo, es el caso de Guerrita en la serie de la *Litografía M. Pujadas* o en una temprana serie impresa por Hauser y Menet que contaba con el póker de diestros Machaquito, Conejito, Lagartijo chico y, nuevamente, Guerrita. Otros cordobeses ilustres que revivirán en las tarjetas, a modo de iconos de una primera cultura popular, son el literato Juan Valera o ya, a partir de la década de 1920, y en formato de postal fotográfica, la cupletista Dora la Cordobesita, quintaesencia de la universal belleza de la mujer cordobesa; los políticos Niceto Alcalá Zamora y Alejandro Lerroux; o el inmortal Julio Romero de Torres; todos ellos, por supuesto en diferentes ediciones nacionales. Precisamente, la obra del pintor cordobés monopoliza también otra variedad postal, la de las reproducciones de obras de arte. Sus lienzos más populares se convertirán en algunas de las tarjetas más vendidas de la ciudad, primero en postales en blanco y negro y, ya en la segunda parte del siglo XX, en cartulinas a todo color.

Ya en el campo de las rarezas postales, se encuentran las cartulinas estereoscópicas, que en una sola cartulina reproducen dos imágenes casi idénticas del mismo motivo. Estas, si se observan a través de un visor, se ve la fotografía en tres dimensiones. La única colección que conocemos en este formato es la serie monumental de la casa parisina de *Lucien Levy*. Una serie muy corta, editada después de 1905 y que reproduce instantáneas captadas por los fotógrafos de la casa francesa en 1886. Asimismo,



son excepcionales las postales que utilizaban como soporte, en lugar de la cartulina, láminas de ligero metal de aluminio. Una temprana serie de ciudades españolas del año 1904. Esta no identificaba a su editor y cuenta con cinco vistas de la Mezquita Catedral, así como un amplio grupo de escenas de tipos populares andaluces. Entre las que aparecen



3606 Córdoba. Por agua a la fuente. Editada e impresa por Purger and Co. Cromolitografía, hacia 1904. Colección de autor

dos fotografías de tipos de cordobesa. Unas imágenes también impresas en la colección de papel por la editorial múniquesa *Purger & Co.* Por último, también entre las anomalías morfológicas se encuentran las postales panorámicas. Estas fueron editadas por diversas compañías como las cordobesas Fragero, Garzón o Señán y duplicaban su formato con unas dimensiones de 9x28 cm. Un formato que permitía a los fotógrafos la reproducción de maravillosas vistas del *skyline* de la ciudad.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 8 de mayo de 1902.

## FOTÓGRAFOS, LIBRERÍAS Y KIOSCOS.

Aunque son muchos los fotógrafos que trabajaron el formato postal en Córdoba, el mundo de la postal no sólo se circunscribirá al ámbito fotográfico. Igualmente, otros comercios abordarán su fabricación y comercialización, desde ópticas, bazares, imprentas o librerías, a los más variados negocios que editan sus propias colecciones de postales en las que se alternan vistas de ciudades, fotografías de sus tiendas e industrias, obras de arte o personajes famosos. Algunas de ellas fueron la *Imprenta y Papelería Catalana* de **Jaime Costas**, *R. Baena* o algo más tarde la *Librería Rogelio Luque*. Todas ellas, además de imprimir, editar y distribuir, comercializaban tanto sus propias postales, como las de otras editoras. Aunque quizás, los comercios postales cordobeses más populares eran los kioscos callejeros, como los de la Plaza de las Tendillas, el de los jardines del Duque de Rivas o el, tantas veces fotografiado, kiosco Hidalgo en la avenida del Gran Capitán esquina con Gondomar. Un comercio postal publicitariamente muy activo en las páginas del *Diario de Córdoba*, donde constantemente anunciaba al público la llegada de nuevas colecciones:

*“La Onza de Oro. Se han recibido nuevas y magníficas tarjetas postales extranjeras con premio y preciosos albums para su colección. Kiosco del Gran Capitán”<sup>16</sup>.*

## ENTRE LA NOSTALGIA Y EL DOCUMENTO.

A pesar de sus limitaciones estéticas y conceptuales, hay que reconocer como la postal ilustrada, en una época en que la promoción y publicidad de la ciudad era inexistente, consiguió difundir por todo el mundo la historia y el patrimonio monumental de Córdoba.

Un siglo después, la postal ha vuelto a ponerse de moda para convertirse en un romántico objeto de colección, que muestra la añoranza por una ciudad que ya desapareció. Una nostalgia por un pasado que muchos cordobeses buscan en mercadillos, anticuarios o en páginas especializadas de internet, donde se pueden encontrar catálogos con más de 30.000 ejemplares con temáticas de la ciudad. Una historia en imágenes que se puede conseguir a precios que oscilan, según su rareza, entre unos céntimos, a los casi 200 € de las postales más exclusivas circuladas en los últimos años del siglo XIX. Hoy, sus imágenes aúnan su poderoso poder de evocación y el recuerdo de otra época que, ante todo, convierten a la postal en un valioso documento gráfico de nuestra historia.

## BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

CARRASCO MARQUÉS, Martín: *Catálogo de las primeras tarjetas postales de España impresas por la casa Hauser y Menet*. Madrid: Casa Postal, 1992.  
*IDEM*: Catálogo de las tarjetas postales ilustradas de España 1887-1905. Madrid: Casa Postal, 2018.  
FERNÁNDEZ RIVERO, Juan Antonio: *Desde Málaga, Recuerdos... Una visión de Málaga a través de sus postales (1897-1930)*. Málaga: Ediciones Miramar, 1995.

GARÓFANO SÁNCHEZ, Rafael: *Recuerdo de Cádiz. Historia social de las tarjetas postales (1897-1925)*. Cádiz: Quorum Editores, 2000.  
GONZÁLEZ PÉREZ, Antonio J.: *La Mezquita de plata. Un siglo de fotógrafos y fotografías de Córdoba. 1840-1939*. Córdoba: Fundación Botí, 2006.  
RIEGO, Bernardo: *España en la tarjeta postal, un siglo de imágenes*. Barcelona: Lunwerg, 2011.  
TEIXIDOR CÁRDENAS, Carlos: *La tarjeta postal en España: 1892-1915*. Madrid: Espasa Calpe, 1999.

## FUENTES HEMEROGRÁFICAS

*Andalucía Ilustrada, El Defensor de Córdoba, Diario Córdoba, Diario de Córdoba, La Voz de Córdoba.*



Recuerdo de la feria 1910. Edición Kiosco del Gran Capitán y fotografías Nogueras Díaz. Fototipia, 1910. Colección del autor